

Inés Roldán de Montaud y Pablo Martín-Aceña

La banca en las colonias españolas: Cuba, Puerto Rico y Filipinas

MADRID, MARCIAL PONS. 2023. 454 PP. ISBN: 978-84-18752-71-1.

Esta obra constituye la culminación de una investigación de largo recorrido sobre las finanzas en las últimas colonias españolas, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, llevada a cabo por Inés Roldán y Pablo Martín-Aceña. Además, constituye la aportación definitiva sobre la historia de los tres bancos españoles en colonias (Banco Español de la Habana, 1855; Banco Español de Puerto Rico, 1877; Banco Español-Filipino de Isabel II, 1851), que los autores habían ido adelantando durante los últimos años, conjunta o individualmente, en obras dedicadas a la banca y la Hacienda colonial. El trabajo se basa en el uso de las fuentes primarias disponibles, principalmente las memorias anuales de cada entidad, documentación de la administración colonial, y la prensa escrita de la época. También reúne la literatura relevante sobre la cuestión. Con ello traza la trayectoria de las tres entidades, desde su fundación en las décadas centrales del siglo XIX hasta su desaparición y/o transformación con la independencia de las colonias y su traspaso a la administración norteamericana. El libro se estructura en base a tres principales capítulos, cada uno

de ellos dedicado a una entidad, precedidos por un capítulo de carácter internacional sobre los bancos coloniales, y finaliza con otro que recoge las principales conclusiones. Los capítulos centrales enmarcan el origen y aparición de cada uno de los tres bancos en su contexto histórico, económico-social y empresarial, distinto en cada caso. Para cada entidad se realiza un completo análisis financiero, operativo y organizativo, se estudia el complejo contexto monetario en el que se desarrollaron y actuaron, las relaciones con el Estado español y la regulación bancaria correspondiente, la vinculación de la actividad de los bancos con las Haciendas locales, las vicisitudes de las economías coloniales, y finalmente, la suerte que corrieron cada uno de los bancos con la llegada de las autoridades norteamericanas y de la competencia extranjera en las islas.

Las principales aportaciones de la obra pueden sintetizarse en las siguientes. Primero, la banca colonial española no se diferenció de la de otros imperios coloniales, los más importantes y pioneros en materia bancaria, el británico, el holandés, el francés y el por-

tugués. Tanto en cronología, en envergadura de las empresas, como en su vocación de bancos comerciales y de emisión monetaria, los bancos coloniales españoles se asemejaron a los de otras potencias (por ejemplo, el Banco Filipino de Isabel II fue pionero en Asia, y el Español de la Habana contemporáneo a los británicos del Caribe). Los bancos españoles tuvieron un origen netamente privado, sin una fuerte intervención estatal en su aparición, como ocurrió en los portugueses y holandeses, ya que nacieron como sociedades anónimas por acciones. Pero a su vez desempeñaron un papel esencial en cuanto a las relaciones de las islas con el Estado, tanto por tener el privilegio de emisión (como los bancos franceses) como por la vinculación que mantuvieron con las Haciendas coloniales. En segundo lugar, la obra muestra que los objetivos que impulsaron a las élites locales a emprender proyectos bancarios fueron similares en los tres casos, principalmente, fomentar la actividad económica, poner en circulación medios de pago para reducir la escasez de recursos financieros, y romper con el oligopolio de los comerciantes-banqueros que limitaban la competencia y sostenían altas tasas de interés. En este campo su aportación fue sustancial, ya que los bancos introdujeron innovaciones financieras no conocidas en colonias anteriormente, como el uso de papel moneda o de cuentas corrientes de pasivo, entre otras. Tercero, los bancos coloniales españoles estuvieron estrechamente vinculados a las economías de sus islas, principalmente las actividades agrarias y de exportación. Esto fue en mayor medida en Cuba, donde los cultivos de tabaco y azúcar se orientaban sobre todo a los mercados internacionales, pero también en Puerto Rico con las plantaciones de café y azúcar,

y Filipinas. De tal manera, la evolución de los mercados internacionales de los bienes primarios condicionó en cierta medida las entidades bancarias, ya que la evolución de las exportaciones y el volumen de divisas determinó la trayectoria de las economías coloniales. Fue este ámbito, la financiación del comercio exterior de las islas, lo que, a juicio de los autores, constituyó una de las principales aportaciones de los bancos emisores. Una cuarta contribución del libro se refiere al análisis de los respectivos sistemas monetarios de las tres colonias, que estuvo en la base de la fundación de las entidades. Este es un aspecto en el que la obra se extiende en profundidad, debido a la diversa problemática de la circulación monetaria en las colonias españolas. En cada una de ellas el contexto era muy distinto y cambió con el tiempo. En esencia, los bancos desempeñaron un papel innovador dada su condición de emisores de moneda fiduciaria. En quinto lugar, los tres bancos mantuvieron estrechas relaciones con las Haciendas locales, debido sobre todo a su insuficiencia fiscal, acentuada por los episodios políticos que debieron afrontar -sublevaciones, movimientos revolucionarios- que tuvieron consecuencias negativas para los bancos, sobre todo en Cuba y Filipinas. Se analiza dicha vinculación, en ocasiones calificada por los autores como de captura, y se comprueba como la política colonial española incidió significativamente en la marcha de las entidades, si acaso con la salvedad de Puerto Rico. Pese a lo ruinoso que supuso tal vínculo, y descontando los años posteriores a 1898, el trabajo destaca que en los tres casos el negocio bancario fue altamente rentable para los accionistas, que obtuvieron tasas elevadas de beneficios, mayores en el caso boricua que en los bancos cubano y filipino. En

sexto lugar, la obra presenta un patrón relativamente común en los tres casos a partir de la fecha de 1898, aunque con trayectorias distintas. Se analiza por separado el impacto de la independencia y de la llegada de los representantes de la administración norteamericana. Esta supuso, primero, la pérdida del privilegio de emisión monetaria y la adaptación a una nueva legislación, y, en segundo lugar, una profunda modificación de su operativa, generalmente acompañada con el cambio de denominación bancaria y de su organización interna. Además, el trabajo también da cuenta del efecto que tuvo para las entidades la llegada de nuevos competidores. De una u otra forma en Cuba y Puerto Rico los bancos sobrevivieron hasta la primera guerra mundial, aunque no más allá. El banco filipino, enfrentado a las mismas circunstancias desde 1898 y a un cambio de régimen monetario, sin embargo, tuvo continuidad por medio de un cambio de denominación, gestores y contexto competitivo. Puede resaltarse que tras un convulso siglo XX marcado por los ciclos políticos, el actual Bank of the Philippine Islands, es una destacada entidad financiera del Sudeste asiático cuyo origen se remonta al banco colonial español.

Finalmente, la obra está bien fundamentada y estructurada, cuenta con una exposición detallada de los casos de estudio, y se completa con una síntesis clara y coherente en las conclusiones. En suma, estamos ante una contribución relevante a la historia financiera nacional e internacional, y que amplía nuestro conocimiento sobre los orígenes del negocio bancario español durante el siglo XIX.

Joaquim Cuevas Casaña
Universitat de València